



***La evaluación formativa
Estrategias eficaces para regular el aprendizaje***

M. Morales Lobo, J. Fernández. Fernández (2022)

Ediciones SM. 157 pp. ISBN: 9788411201445

Mariluz Sanz Escudero

El concepto de evaluación ha ido transformándose a lo largo de la historia. La imagen de la evaluación no ha sido buena ya que, generalmente, se centra en lo que se hace mal, lo negativo, dejando en segundo plano lo positivo de los aprendizajes. En los últimos años el concepto se ha entendido como un conjunto de evidencias que permiten obtener información valiosa del desempeño de los alumnos y alumnas en relación a los objetivos planteados. Pero claramente compartimos que, para conseguir una mejora en los aprendizajes, es necesario tanto la evaluación como el resto de elementos curriculares.

No podemos ignorar los resultados de diferentes estudios científicos que corroboran que es ineludible una evaluación para enseñar, además de para aprender. No solo se tiene que evaluar al alumnado, sino que la evaluación tiene que ayudar también a mejorar las prácticas docentes en las aulas.

Los autores de *La evaluación formativa* comparten la curiosidad por buscar formas de mejorar como docentes y, apoyándose en la investigación científica, aplicar ese conocimiento en aulas y divulgarlo entre el profesorado.

Mariana Morales, licenciada en Filología, ha sido profesora de Secundaria durante quince años, y en la actualidad es consultora educativa independiente para instituciones y centros educativos en España y Latinoamérica. Además, está especializada

en evaluación formativa y se dedica a la formación del profesorado. Por su parte, Juan Fernández, biólogo, es desde hace más de diez años profesor de Secundaria y Bachillerato; también es el creador de la página web Investigación docente, donde divulga y explica algunas de las obras de autores y autoras de referencia en investigación educativa, neuroeducación, psicología educativa y técnicas de aprendizaje, entre otros campos.

Hasta ahora, la principal forma de evaluar el conocimiento del alumnado ha sido mediante exámenes y notas, por lo que la evaluación se convierte en un mero sistema de control. Para Black y Williams (1998) «la evaluación formativa se refiere a todas aquellas actividades que llevan a cabo los profesores y alumnos cuando se evalúan ellos mismos, y que dan información que puede ser utilizada para revisar y modificar las actividades de enseñanza y de aprendizaje con las que están comprometidos». La propuesta de Morales y Fernández es realizar una evaluación formativa, es decir, que la evaluación se realice desde el inicio del proceso de aprendizaje y sirva para que el alumnado aprenda todo lo posible. Nos proponen, en definitiva, hacer una reflexión profunda de para qué estamos evaluando.

En el Bloque I del libro “¿Para qué evaluar?”, se reflexiona sobre el sistema de evaluación que tenemos articulado mayoritariamente. Este sistema no parece ser muy razonable por el número de horas de dedicación que requiere y porque al

alumnado tampoco le es muy útil en su aprendizaje, ya que estudia para alcanzar una nota.

En el Bloque 2, «La evaluación formativa como promotora de crecimiento», nos dan pautas de cómo, para que al alumnado le sirva para aprender, esa prueba o examen tiene que tener detrás un proceso que analice qué ha pasado: qué errores y aciertos hay, qué lagunas tiene el alumno o alumna, qué conceptos tiene que aprender y, a partir de ahí, tomar decisiones. La motivación de los estudiantes en el esfuerzo por aprender, y que esto les parezca placentero, es una meta necesaria que se debe alcanzar.

Se reclama hacer un cambio de mirada desde la evaluación y las prácticas asociadas a ella, tanto de los equipos directivos, como de los docentes, del alumnado y de las familias. Existe la necesidad de que se comparta esta nueva mirada para que el proceso sea exitoso. Este sistema de evaluación conlleva un

aprendizaje de los profesionales docentes en cuanto a nuevas estrategias e instrumentos para realizarlo. A través de ejemplos, los autores aportan nuevas metodologías que permitirán implementar esta forma de evaluar.

En el Bloque 3, «Una brújula para aprender», se desgana a través de modelos y ejemplos prácticos la forma de organizar este modelo evaluativo.

Todas las propuestas que se hacen están basadas en evidencias científicas que demuestran que este modelo de evaluación es muy beneficioso para el alumnado, pero muy especialmente para aquel que tiene más dificultades. Asimismo, es una oportunidad para el desarrollo profesional docente. Recomendable lectura para construir un modelo evaluador incluso que considere las potencialidades de cada alumno y alumna y favorezca el ajuste del sistema a cada uno.



Mariluz Sanz Escudero

Mariluz Sanz Escudero es Ingeniera Técnica Agrícola de formación, pero la vida le deparó otra vocación. Presidenta del Comité de Entidades Representantes de Personas con Discapacidad de Navarra (CERMI Navarra-Nafarroa, CERMÍN) desde febrero de 2015.

Está en el movimiento asociativo desde el año 1995 y es miembro fundador de la Asociación Eunate de familias de personas sordas de Navarra (1999). Durante el periodo 2004-2012 simultaneó la presidencia de FIAPAS (Confederación Española de Familias de Personas Sordas) con la Vicepresidencia del CERMI Estatal. Entre los cargos de representación que ha tenido en el CERMI Estatal, ha sido presidenta de la Comisión de Educación de CERMI y vicepresidenta 2.^a del Foro para la Atención Educativa a personas con discapacidad, vocal en el Consejo del Real Patronato sobre Discapacidad, en el Consejo Nacional de la Discapacidad, en el Consejo Asesor de RTVE, en la Junta Directiva de la Plataforma de las ONG de Acción Social. Es consejera en el Consejo Escolar del Estado como persona de reconocido prestigio en representación del CERMI desde el año 2008. De 2015 a 2020 ha sido miembro del Comité Ejecutivo del CERMI Estatal en representación de los CERMI Autonómicos. También pertenece al Consejo de participación de la Fundación CERMI Mujeres.